

Mexía, Pedro (1497-1551)

***Silva de Varia Lección* (1540)**

CAPÍTULO V

DE LOS INSTINTOS Y PROPIEDADES MARAVILLOSAS DE LA HORMIGA Y DE LAS REGLAS Y BUENOS EJEMPLOS QUE DELLA SE PUEDEN TOMAR, SEGÚN ESCRIBEN GRANDES AUTORES

Cosa me fuera a mí fácil tractar de las propiedades y naturaleza de los animales y hacer volumen dello, por lo mucho que dellos se entiende y dejaron escriptos Aristóteles y Plinio y Eliano y otros muchos auctores. Pero por eso sólo lo dejo yo de hacer, porque no querría escrebir cosas muy comunes, sino que sean curiosas y que no fácilmente se alcanzasen por todos. Pero, aunque la hormiga es animal muy conocido, y por lo mismo lo pudiéramos desechar, es tan chiquito y tan olvidado que todavía parecerá que hacemos algo si dijéremos algunas cosas della. Gocen, pues, las hormigas deste privilegio entre los otros animales, que las dejemos entrar en nuestra *Silva*, pues no hay jardín tan guardado que, a pesar o placer de su dueño, no entren ellas en él.

Ciertamente de la hormiga, para ser cosa tan pequeñita, cosas grandes y excelentes se pueden decir. Y así trataron della grandes y muy señalados hombres; aunque Plinio, que fue uno dellos, dice que es animal inútil y que no trae provecho sino a sí sola; porque la abeja, aunque pequeña, nos adoba y endulza los manjares con la miel, y la hormiga nos los come y roe y daña, y que de la misma manera nos gasta y come el trigo y otras cosas.

Pero el mismo que dice esto, cuenta grandes loores y maravillas della; y esta reprehensión suya nace de la demasiada cobdicia humana porque somos los hombres tan codiciosos y amigos de nuestro provecho, que hasta del más chiquito y estéril animal del mundo, que es la hormiga, querríamos sacar interese y fruto, y somos también tan avarientos, que aun del bocado que come la pobrecita de nuestros frutos nos pesa y duele.

Pero, si bien lo queremos considerar, mayores frutos y aprovechamientos se pueden sacar de la hormiga que lo que vale la miel de las abejas, pues se pueden tomar della doctrinas y ejemplos morales de industria y prudencia y amistad y de otras virtudes, como luego consideraremos y como lo muestra bien el sapientísimo Salomón en sus *Proverbios*, donde invía al que fuere perezoso a que irrite y considere el trabajo y diligencia de la hormiga, y a que aprenda dellas la sabiduría, pues, sin tener capitán ni maestro que les enseñe, ni príncipe que las mande, saben trabajar y proveerse de mantenimiento en el verano para el invierno.

Porque veáis a cuánto se estiende el valor deste animalico, pues el grande y santísimo doctor de la iglesia Ambrosio también se presció mucho de escrebir y

alabar a la hormiga diciendo: *Grandes y muy mayores cosas que son y montan sus fuerzas osa y acomete la hormiga; no la compele nadie a servir y trabajar, y ella, adivinando y proveyendo a la futura necesidad, hace depósito y provisión para adelante.* Y así va contando sus propiedades maravillosas. Las cuales considerando Cicerón dice que la república de la hormiga se puede anteponer y preferir a cualquiera hermosa cibdad; porque en la cibdad no hay sentido ninguno, y en la hormiga no solamente sentido, como otros animales, pero entendimiento y razón y memoria podemos decir que tiene.

Pues Plinio y Aristóteles y Eliano no se ocuparon poco en tratar della y en contar sus notables propiedades. Y todos tuvieron razón, porque, primeramente, si miramos el talle y hechura de la hormiga (aunque esto es lo menos) así la fiereza de su rostro, sus pies y manos, la dureza y fortaleza y color dél ¿qué grifo, ni león hay en el mundo tan fiero como ella, si, como es chiquita, fuese grande? Pues si sus fuerzas y osadía, también nos espantara, porque no hay hombre ni otro animal que baste a llevar por carga su peso, y la hormiga lleva más diez veces que pesa ella, y acomete a muchos más. Verdaderamente parece que si la hormiga fuera tan grande como un caballo, que bastara llevar tres o cuatro carretas cargadas, y que fuera tan acometedora y animosa que no nos pudiéramos defender della, si nos quisiera ofender, porque sus armas y dientes son tan fuertes, con ser como es, que bastan a partir y roer un grano de trigo durísimo, que es menester grande piedra para molerlo, y ase y prende tan recio, que no hay tenazas de hierro que más aprieten, y antes despedazan que suelta; lo cual todo se multiplicara con el cuerpo si fuera mayor, pero esto parece que toca a fuerzas, y no es tanto de tener.

Vengamos a sus condiciones e instintos, y no sé si las llame avisos y discreciones y virtudes, porque, en la verdad, no creo formó naturaleza animal que más al natural tenga imágenes y muestras de virtud, porque en ellas las hay de amistad, de industria, de justicia, de prudencia y de otras, como se verá. Cuanto a lo primero desto, ellas tienen forma y razón de república, como dice Plinio, y ésta libre y que no reconoce rey ni señor, como lo dice Aristóteles y Solomón donde dije arriba. Y esta república tan bien ordenada y gobernada, que guardando toda paz y concordia y justicia entre sí (porque no hay entre ellas, como entre los hombres y otros animales, guerras civiles) ni pelean, ni se matan unas a otras. Todas trabajan y andan negociadas (como cada uno podrá ver) por el bien público; ninguna aparta ni guarda para sí sola. Los otros animales y aves veréis rifar y pelear sobre la comida. Las hormigas ayúdanse las unas a las otras a traer y proveer para todas porque, si una viene cansada y muy cargada, la que más cerca se halla la ayuda; esto con tanto tiento que la una no estorba a la otra y, si la carga es más pesada, júntese las que son menester y sábense poner y compasar de manera que, tirando por parejo y a un tiempo, caminan con su carga tan bien como si fuesen hombres diestros en ello.

Los otros animales hacen sus cubriles y morada y nidos apartados y particulares, y mátanse y pelean por defendellos de otros, aunque sean de su género; pero las hormigas hacen su cueva y edifican su casa todas a porfía, pero ninguna tiene aposento ni parte conocida; todo es público, en todo se guardan amistad y benivolencia y pueden ser ejemplo della.

Pues esta cueva que hacen, es cosa de maravilla la industria con que la edifican, la priesa y diligencia que traen en la obra della; y siempre la hacen, si pueden, en lugar donde no haya acogida de aguas, sino donde haya corriente. Y la

tierra que sacan ponen por reparo y defensa de la entrada della, con que para el invierno cierran y cubren, de manera que no les puede entrar agua; lo interior de la cueva, con tales vueltas y rodeos que se pierda y no se entienda el lugar de su morada, a la cual, por este mismo fin, dándola una entrada y más angosta que lo de dentro. Hacen ansimismo en ella, según cuenta Eliano, otros tres aposentos o apartamentos: el uno donde están y habitan los machos; el otro para parir y posar las hembras. Porque en estos animalicos hay macho y hembra, y tienen su ayuntamiento y paren en cierta manera y forma, y después crecen y se crían. El otro tercero es granero y depósito, y así lo llama Aristóteles, de la provisión y mantenimiento que han recogido para su invierno, el cual comen y gastan tasada y ordenadamente. Como por la mayor parte es trigo y otros granos, porque con la humedad del invierno no se engrumezca y nazca (cosa es que parece milagro) pero verdaderamente pasa así, y Plinio y Eliano y todos lo escriben, que parten y roen lo interior de la simiente y que, si con las lluvias del invierno acontece mojarse y humedecerse, tiene aviso y discreción para lo sacar al sol, a lo desecar y enjugar, porque no se corrompa.

Pues su cuidado y trabajo en saber todo esto es cosa maravillosa, porque nunca paran ni descansan todo el día y aun las noches que sale luna trabajan también. Los instintos y avisos que se proveen de mantenimientos y los acarrear y tienen, no parece sino que sale de una gran prudencia y entendimiento porque, como estos autores escriben, y lo más dello lo vemos por los ojos, salen de su cueva y morada las más hábiles y dispuestas para ello, a inquirir y buscar provisión y, en hallándola, vuelven con la nueva a casa, y por lo que traen o por el olor que tienen maravilloso, o por la forma que Dios les dio, dan aviso a las otras, de manera que se entienden, y en muy breve tiempo la saben todas, y se guían y muestran el camino, que todas van siempre por uno, que es otro primor de considerar, en compañía y conformidad. Y, en comenzando a acarrear su vitualla, hácenlo con grande priesa y diligencia, sin toparse ni estorbarse las unas a las otras, antes con comedimiento y cortesía, a lo menos dándonos ejemplo dello, se apartan y dan lugar por do pasen, y reparándose a veces y deteniéndose las unas con las otras en manera de conversación o plática, como dice Plinio.

Pues la orden y forma que tienen en esto también es notable, porque si llegan a una era de trigo o cebada, unas sacan los granos de la paja y los aportan y otras los toman y los llevan a su cueva, a cuya puerta a veces están otras que lo reciben y lo encierran; de manera que tienen repartidos los oficios y cargos. Pues si es garbanzo o alguna cosa más pesada que trigo lo que llevan, veréis como lo toman tres o cuatro o las que son menester y caminan con grande orden y tiento. Pues si hay algún mal paso en el camino, es cosa admirable de ver la manera que tienen en pasarlo, sosteniendo unas por lo alto y recibiendo otras en lo bajo hasta pasarlo, y las ayudan a ello las que las topan acaso. Pues llegada a casa la cosa que llevan, si es mayor que la entrada y puerta, también tienen discreción para dividir, y así lo hacen y en partes y trozos lo encierran. A lo cual se juntan las que son menester y las otras hacen en su camino. Y en conclusión todas trabajan y se concertan en lo que conviene al bien público de todas.

Hecha, pues, bastante provisión en el tiempo conveniente, enciérranse y fortifican su casa, reconociendo las tempestades o lluvias que han de venir en el invierno. Durante el cual comen y gastan de lo que así trabajaron y tuvieron cuidado de proveerse, cosa que sino los hombres, y esos no todos; y también no sé yo animal alguno que tal instinto ni habilidad tenga. Y aun es de maravillar que encierran doblada

provisión, y que ansimismo lo hacen para su vejez; por lo cual dijo Vergilio: *Y la hormiga que provee a la pobre vejez*. Y de creer es esto, que, por instinto natural lo puede alcanzar, pues cada año entiende la venida del invierno y hacen lo mismo.

Pero más que todo lo dicho (porque va fuera del provecho propio ni de inclinación de conservarse) es lo que dice, en que parece que reconocen a Dios y usa de religión; porque, escriben della, que guardan y tienen ciertos días de fiesta. Plinio y Eliano lo afirman, y Eliano dice que el noveno de cada luna. Yo no sé si lo crea; como lo leí lo escribo. Pero hácelo no imposible lo que también escriben los mismos y lo vemos cada día: que parece que usan de misericordia y humanidad, pues entierran las hormigas las que mueren dellas, llevando los defuntos y cubriéndolos de tierra. Y aun Cleante, filósofo, cuenta un cuento gracioso y, si pasó de verdad, bien notable en el propósito, según lo refiere Eliano. Y fue que, estando él un día en el campo asentado junto a una cueva de hormigas, mirando y contemplando algunas cosas de las que tenemos dichas, vio como ciertas hormigas, distintas en el tamaño y manera de las que allí moraban, traían una hormiga muerta, que a lo que según parece debía ser de las de aquella morada; y llegando con ella a la puerta de la cueva, pararon allí; y vio como salieron muchas de la cueva y se juntaron con las otras estrañas, en manera de trato y plática, yendo unas y viniendo otras. Y al cabo vio como de la cueva sacaron una lombrecilla o gusano, el cual, como en trueque o paga, las estrañas tomaron y se fueron con él y dejaron el cuerpo defunto que habían traído para que sus parientes y amigos lo enterrasen; los cuales con presteza y diligencia lo hicieron ansí. Ya digo, si esto pasó ansí, es cosa estraña y maravillosa.

Ansí que, como al principio dije, de tan chiquita cosa como es la hormiga, que apenas se puede ver, pueden tomar los hombres ejemplo y reglas de buena amistad, y de paz y de concordia, y de industria y trabajo, y aun de prudencia y caridad, como se ha visto que son todos provechosos de ánima; de manera que no es tan inútil, como Plinio la quiso hacer, aunque no nos dé miel ni otro mantenimiento. Cuanto más que para el cuerpo y salud dél, son algunas veces provechosas las hormigas, porque él mismo dice que con los huevos dellas y con leche de perra se cura el dolor del oído, y que de las hormigas molidas con sal se hace cierta blandura que cura las manchas y empeines de la cara, y hasta los ojos dice que se curan cuando enferman, comiendo hormigas. Verdad es que este animalico, como no tiene otra hacienda, mantiénese y come de los frutos de la tierra y de las yerbas y árboles della y de los otros mantenimientos que hallan, sin tener respecto a más que al bien público y conservación de su género; y desto que las yerbas y plantas algunas veces se causa daño y menoscabo. Contra el cual los hombres, como amigos de su provecho, han buscado defensa y remedio, procurando cosas con que matar las hormigas. Y para ello, dice el mismo Plinio que es bastante echarlas en las cuevas polvo de orégano y de piedra azufre y también poner cal; pero Aristóteles, el orégano y el azufre dice que bastará para morir o desamparar la morada. También dice Plinio que, cubriéndoles la cueva con lama de la mar y ceniza, nunca saldrán della. Y lo que más dicen que las mata, es la yerba llamada tornasol. Esto y otros remedios pone también Avicena, que hace contra ellas capítulo particular, como contra las cuartanas o pestilencia.

Todo lo que está dicho, se entiende de las hormigas, que todos conocemos, que se crían en estas provincias que habitamos. Pero en cierta parte de las Indias Orientales, a lo setentrional dellas (donde habitaban unas gentes llamadas Dardas) escriben muchos auctores que hay unas hormigas que son tan grandes como lobos

y tan fieras y bravas que son temidas como leones. Y dicen que éstas, haciendo sus cuevas como las de acá, sacan mucho oro, como lo hay en aquellas partes, a vuelta de la tierra, y que los naturales della, al tiempo que ellas están encobadas (que no osan de otra manera) vienen a las puertas de sus cuevas y toman y se aprovechan de aquel oro que hallan sacado y cavado; y muchas o las más veces, sintiéndolo por el olor, salen las hormigas contra ellos y matan a los que alcanzan. Por lo cual ellos vienen siempre proveídos de ligeros camellos en que huyen, y aún dicen algunos que les van echando pedazos de animales muertos y piezas de carne, para que ellas se entretengan con cobdicia de la comida, y ellos puedan escaparse; y así, con este peligro, gozan de aquel oro. Aunque esto parece cosa grande, y no todos querrán darle crédito, grandes y muchos son los auctores que lo dicen, y de las hormigas, según lo que habemos visto, esto y más se puede creer; y afirmalo Plinio y Solino, y Herodoto y Estrabón y Filostrato, y otros.

Que a estotras nuestras hormigas les nazcan alas algunas veces, es cosa tan notoria que no fuera menester decirlo, pues ya se tiene por refrán que *a la hormiga por su mal le nacen alas*, porque con ellas el viento las lleva y desbarata.